



# papel de vals

Se publica los Jueves en el Escorial  
Se vende a 15 céntimos

N.º 3

## Ukulele Poemas. por Emilio Mosteiro.

1  
Siento no conocer mas que la parte inconsciente de mis deseos. Solo los serenos están capacitados para hablar en serio de la inspiración. Ahora ya puedo pasar toda la tarde contigo sin utilizar la guía de ferrocarriles. Pero todavía no me atrevo a besarte en el ascensor y no puedo bailar sin paracaídas.

sueños en que intervienen los antípodas fumando por los volcanes. El puerto sujeta a los barcos por el ancla con un esfuerzo superior a sus fuerzas. Oh! no me hable ahora del bostezo de los cocodrilos. He conseguido averiguar que los peces utilizan como pista las estelas de los submarinos y que el tren obtiene sus mejores paisajes revelando las negativas del metro.

2  
Preferiría no saber interpretar los

Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

**A ROSITA, campeona de idiomas deportivos.** Por

L. Maldonado Bomati.

Blanca, ladrona de ateridas cales,  
toda tú, en espiral: humo. Adjetivo  
y girasol, alumnos del tiovivo,  
de tu prisa y de tí primos carnales,

Tres mapas-mundi—impactos del  
(flirteo—  
rizan rubores, quiebran simpatías.  
El almanaque de tu voz los días  
pule, hasta hacernos traducir hebreo.

¿Acaso fuiste tú? . . . Fué la raqueta  
quien apagó mis torres temblorosas,  
torres que el humo, en caracol, sujeta

a una regla de dos y de... otras cosas.  
Aprehende su esbeltez analfabeta  
y perfila el final jugo de rosas.

**Inventor de Sábados.** Por Ar-  
turo Serrano Plaja.

... Sí, ese. Le conoceréis por su mag-  
nífica bota de vino tinto—como teta  
de alguna enamorada ama de cría—y  
porque en la calle somnolienta de un

**A ROSITA, alumna de ten-  
nis, jugadora de inglés.** Por

Fernando Allué.

Desafiando rímeles y rojos  
Relampaguea una sonrisa—octubre—,  
Bajo un cielo de cúpulas que cubre  
Un 40% de tus ojos.

Ay, cómo te añoraba aquel tranvía,  
Clasificado en boinas, de la Plaza:  
Escaparate de Jesús que caza  
Raros paisajes de bisutería.

Pero yo no sé nada, falsa inglesa,  
Inglesa de tu casa y mi oficina.  
Cuélgame a Byron que comió la fresa.

Peloteando lunas de piscina.  
(Mas yo hago mutis tras la vieja encina  
Que esta ciudad de Salamanca apresa).

Lunes, él—aún—embarca en vacilante  
acera, de inesperadas esquinas.

En los jardines públicos, quiere co-  
merse los tirabuzones—barquillos cru-

Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

jientes de sabor—de una niña rubia. Su riña con el soldado, es—únicamente—por arrebatarse el Sol escurridizo de su ros.

Siguiendo la serpentina de su marcha—hasta apoyarse en la farola vomitatorial—paladea—como una torrija—una espesa canción flamenca.

Por eso, sí; porque en su alma—corteza roja de imitada piel rusa—guarda todos los Sábados del mundo—multi-dobladas hojas de calendario—puede en cualquier momento rasurar, con la navaja aguda de una semana inglesa, el resto de las barbas semanales: ¡inventar un Sábado en un Martes! (Tiene también un pito de locomotora y una chimenea de cacahuets, escondidos debajo de su cama.)

Y este hombre que ama—¡e inventa!—el Sábado, sin saber qué, porque *mañana* es Domingo; que se disfraza de ca-

ja de barquillos descascarillada en blanco; que tiene domadas las vísperas de fiesta como los perros del titiritero; nadie le conoce, nadie sabe quien es... ¡Pero todo el mundo lo sospecha!: el que, camino de la Plaza de Toros, vende naranjas, el monaguillo o el que cuelga indeciso debajo de un racimo de globos encarnados, verdes o azules.

Si alguno de estos hombres desapareciera, alguna semana llegaría a nosotros, temblorosamente alicortada: no tendría Sábado. Y en el agujero de esa semana—como en las alcantarillas de de los «films» cómicos—iríamos cayendo todos sin solución posible.

Nosotros entonces, igual que el fullero que nos escamoteó este naípe de la baraja siemprenueva del tiempo, los buscaríamos desenfrenadamente: hasta dejar los años—por resobados—imposibles de mugrientos.

## Romance de Antonio Robles. Por Alfredo Marqueríe.

El quería asesinar  
al señorito de pueblo  
y sus padres le querían

frailuco en el Monasterio.  
Aquel conflicto dramático  
acentuó su mirada:

Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

un espionaje hacia todos  
los nudos de las corbatas.  
Vio al hijo del albañil  
y al hijo del carbonero  
dibujando en las paredes,  
uno en blanco y otro en negro.  
Una tarde se tumbó  
a la sombra de los árboles  
pensando que era la sombra  
el luto claro del aire.  
Otra tarde probó el fresco

botijo de de las barreras  
con gesto de tragasables  
en la barraca de feria.  
Y otra, al fin, se enamoró  
de una mocita morena  
que guardaba en el bolsillo  
caramelos y libélulas.

La vida le dió sus músculos,  
le puso el pinar moreno,  
¡y mató con la sonrisa  
al señorito de pueblo!

## T r e s P l a y a s . Por Ro- mán Escohotado.

A Rodolfo Halffter.

1  
Caracola:  
sonajero  
de los niños marineros.  
Flor de espuma, disecada.  
Flauta de agua.  
¿Flauta?  
No. Tambor de agua.

.....  
Por el mar va un transatlántico  
y en él una bailarina.  
Caracola: bailadora.  
Bailadora de boleros  
gitanos del mar de España,  
¡como naufraga mi gozo  
en los vuelos de tu falda!

2  
Vela: rigodón del aire.  
Gaviotas, rasgando el raso del paisaje.  
Pintores del litoral  
están pintando una lancha  
a la orillita del mar.  
¡Gaviotas vienen y van!  
Yo me quiero marchar, madre,  
en esa lancha a la mar.  
A la mar, sin equipaje.

### 3 OTRA VEZ CARACOLA

¡Echen una perra gorda  
a la pianola azul  
y oirán el vals de las olas!

DIRECTOR FUNDADOR: ROMAN ESCOHOTADO CON ANTO-  
NIORROBLES Y JAVIER DE E CHARRI

Ayuntamiento de Madrid.

